SUPLEMENTO

AL NÚMERO 18 DE «LA REVELACION.»

Contestacion de D. Salvador Sellés á *El Látigo*, periódico neo-católico escrito por don Benedicto Moliá.

ALICANTE. 1872.

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.

Sr. D. Benedicto Mollá.

Mi distinguido amigo: He leido *El Látigo,* ó sea el primer artículo que en forma de periódico diste á luz el 18 del corriente, en contra de la doctrina espiritista y á decir verdad, no encuentro en él nada contrario á esta doctrina, sino dos objeciones de escaso valer y que por tu propio bien hubiese querido que omitieras. Las objeciones son estas:

Que el médium es esclavo del Espíritu que le obliga á funcionar, matando el libre albedrio.

Que el espiritismo se parece al paganismo, porque proclama la diversidad de categorías en el mundo de los espíritus.

Despues, como decir estas cosas ocuparía poco espacio y tú quizás te habrías propuesto llenar las cuatro planas del periódico, te has entretenido en entresacar algunas páginas históricas, que si no tienen oportunidad, demuestran al ménos el deseo de que te conceptúen hombre de historia.

Como soy verdaderamente tu amigo, me duele la marcha que has inaugurado en la destruccion del Espiritismo; y si me preguntases cual es, en mi concepto, la que debieras seguir, con ser tu adversario en doctrina, te diria francamente que la mejor y más segura, es penetrar en la fuente de la ciencia, enterarte perfectamente de lo que es dogmático, estudiar el medio de refutarlo y esponerlo á la opinion pública con noble arrojo y decidido empeño, pues lo demás es divagar y esponerte á que te dén severas lecciones acerca de lo que sin estudiar atacas, y á que el público se canse de tus digresiones históricas, y no encontrando en tu periódico lo que prometes, ó sea una guerra eficáz al espiritismo, huya de tu lado abandonando con hastío tu papel. Este es un consejo de amigo. Pasemos á la contestacion de *El Látigo*.

Dices en él las siguientes palabras: «*Parece que Satanás ha reunido sus legiones infernales para dar el último y desesperado ataque á la Iglesia*

Santa de Jesucristo.» De lo que se desprende, que crées en la existencia de Satanás y sus legiones infernales. Voy á demostrarte que esta creencia es un absurdo.

«Segun la Iglesia Satanás, el jefe ó rey de los demonios, no es una personificacion alegórica del mal, sino *un sér real* que hace esclusivamente el mal, mientras que Dios hace esclusivamente el bien. Tomémosle pues, tal como nos le dan.

¿Satanás, es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno, es *increado* y por consecuencia, igual á Dios; Dios entonces no es único. Hay el Dios del bien, y el Dios del mal.

¿Es posterior? Entonces es una criatura de Dios. Puesto que no hace más que el mal, que es incapáz de hacer el bien y arrepentirse, Dios ha creado un sér dedicado al mal perpétuamente. Si el mal no es obra de Dios, sino de una de sus criaturas, Dios es siempre su primer autor, y entonces no es infinitamente bueno.» (1)

Supongamos ahora que Satanás fué un ángel creado perfecto y que se rebeló. Pues si fué creado perfecto ¿cómo se rebeló? ¿Cómo pudo rebelarse? Me dirás que en virtud del libre albedrío. Pero el libre albedrío de un sér perfecto, ¿puede tender á otra cosa que á la fidelidad?

Supongamos que no fué creado perfecto; pues si no fué creado perfecto, ¿cómo Dios le condena *eternamente* porque comete una imperfeccion?

Benedicto Mollá, espero que resuelvas estos problemas. Y por si te parecen oscuros, procuraré ponértelos más claros.

Satanás es eterno como Dios? Si lo es, por qué decis que Dios es único?

Si es posterior á Dios, Dios le ha creado, y si Dios ha creado el mal, ¿por qué decís que es infinitamente bueno?

Si Satanás fué un ángel creado perfecto, ¿cómo pudo rebelarse?

Si fué creado imperfecto, ¿por qué se castiga su imperfeccion eternamente?

El asunto no puede estar más claro. Aguza el ingenio; llama en tu auxilio á todos los teólogos que quieras, consulta todos los libros que desées; espero tranquilo. Estoy completamente seguro de que no resolvereis esta cuestion. ¡Aquí de la ciencia romana! ¡Aquí de los notables del papismo! ¡Aquí de las lumbreras de la humanidad!

Cómo, Benedicto Mollá, si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo crea un sér infinitamente malo?

Cómo, Benedicto Mollá, si Dios no crea ese sér infinitamente malo, pero le crea imperfecto á fin de que caiga, y cuando cae le impone un castigo eterno, ¿por qué decis que Dios es infinitamente bueno?

Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo condena á ese sér á que sea perpétuamente malo, á que sufra perpétuamente el veneno de su propia maldad, y á que envenene perpétuamente á la humanidad entera?

Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo ordena á un sér que haga perpétuamente el mal?

Oh! qué absurdos! qué impiedades! qué ofensas á Dios! qué desconocimiento de la esencia divina!

---

(1) Allan-Kardec lib. Cielo y el Infierno. cap IX p. 137 y 138

Dios es infinitamente bueno, Benedicto Mollá; y como es infinitamente bueno, no ha podido crear el mal infinito; y como no ha podido crear el mal infinito, no ha creado á Satanás; y como no ha creado á Satanás, Satanás no existe.

¿Lo entiendes, Benedicto Mollá?

Satanás no existe; Satanás es un absurdo; Satanás es un sueño, un delirio, una ilusion.... y una mina!!

Te desafío á que pruebes lo contrario. Te obligo á que lo pruebes. Puesto que tienes un periódico á tu disposicion, pruébalo en ese periódico.

Nos hablas de la Iglesia Santa de Jesucristo, diciéndonos que es inmortal y que Cristo está á tu lado en todos los tiempos. Confesamos que esta es tambien nuestra opinion, pero díme, querido amigo, ¿esa Iglesia de Jesucristo de que hablas, es la que frecuentas? ¿Es ese magestuoso edificio de granito que levanta hasta las nubes sus torres y campanas; que está constituido por apiñados bosques de pilastras, coronado de magníficos arcos y cúpulas; enriquecido de altares suntuosos en que se adora el árbol, el pórfido y el metal en forma de imágenes contra lo que Jesucristo dejó dicho y aun el propio Moisés prohibió á su pueblo?

¿Es ese suntuoso templo en que se dobla la idólatra rodilla delante del cincel y la paleta, delante de Benvenuto Cellini y Bartolomé Estéban Murillo divinizados, deificados fanáticamente en las obras de su genio? ¿Es ese suntuoso templo en que se hace la apoteósis del lujo, elevando á sagrado el terciopelo y el oro, el diamante y la esmeralda, riquezas materiales que no solo desconoció Jesucristo, sino que más de una vez despreció y maldijo? ¿Es ese recinto imponente en que el incienso y la armonía forman una atmósfera voluptuosa que no debe llegar al cielo, porque Dios no es ningun bajá de Alejandría, ningun soberano de Oriente, ningun sultan de las *Mil y una noches*, y no quiere más armonia ni más incienso que el suspiro misterioso, el álito sincero que del fondo del alma se levanta, preguntando á los espacios por el Dios del infinito? ¿Es esa congregacion de categorías marcadas por la vanidad, el orgullo y el egoismo humano, que principiando por el simple cura se eleva hasta la cúspide del trono pontificio? ¿Es ese conjunto de cánones, ó reglas de conducta y disciplina eclesiástica, que tan agenas son por lo general á las sublimes máximas del Evangelio? ¿Es esa multitud de absurdos dogmas, contrarios unos á las leyes de la naturaleza, otros á las reglas de la moral y otros á los rudimentos del sentido comun? ¿Es la divinizacion del génesis mosáico, con todas sus impurezas, ignorancias y crueldades; la obligacion en el cumplimiento del celibato clerical; la prescripcion del antiguo diezmo y primicia bajo el nombre de subvencion del Estado; la predicacion constante del infierno, el limbo y el purgatorio, ideas únicamente dignas de figurar en los cuentos conque la anciana adormece á los niños, en las veladas de invierno, delante de la agradable llama del hogar campestre?

¿Es todo este fárrago, todo este cáos, todo este occéano de templos magníficos, cultos fastuosos, adoraciones indignas, apoteósis materiales, consagracion de gerarquías, santificacion de orgullos, y prescripciones de dogmas ilógicos ó crueles, á lo que tú das el pomposo título de Iglesia Santa de Jesucristo? Pues entonces no estamos conformes.

Nosotros entendemos por Iglesia Santa de Jesucristo, una iglesia no material, sino espiritual y moral, la congregacion de los fieles; la reunion de los hombres de buena voluntad, que practiquen la moral evangélica donde quiera que se encuentren, y á cualquiera religion á que pertenezcan; bien hayan nacido en los abrasados desiertos del Africa y sigan el verde pendon del profeta, bien hayan visto la primera luz en los antiguos bosques de la India, y mediten en el silencio de la naturaleza las sagradas palabras de Budha. Nosotros entendemos que la iglesia de Jesucristo se compone de piedras, pero esas piedras son los corazones honrados que guardan en su fondo una hermosa fuente de amor hácia el prógimo; nosotros entendemos por iglesia de Jesús una frase sublime que este génio divino dejó caer de su labio, como el seno del Eterno deja caer una creacion y que aunque hace cerca de dos mil años que anda en conciencias y libros, todavía no ha sido puesta en práctica por la apática é idólatra humanidad, pero que tiene que tener su realizacion como todas las promesas del génio: esta frase es «adorar á Dios en espíritu y en verdad.»

Vosotros, los que entendeis por Iglesia de Jesucristo la que dejo descrita más arriba, adorais á Dios en materia y en mentira. Nosotros que creemos que esta Iglesia es una congregacion de fieles al Evangelio, le adoramos en espíritu y en verdad. Ved la profunda diferencia que nos separa. La Iglesia que vosotros achacais á Jesús, es una iglesia material, y por tanto perecedera, no pudiendo Jesús estar á su lado por los siglos de los siglos. La Iglesia que nosotros conceptuamos suya, es inmaterial, y por tanto eterna; y siendo la reunion de los hombres todos de buena fé, no puede dejar de estar asistida constantemente por Jesús.

Recuerdas sin oportunidad el paganismo, y no consideras que es peligroso hablar de aquella antigua religion cuando se discute el neo-catolicismo, que es un paganismo más absurdo y más desposeido de razon de ser, que ese del cual te burlas. En efecto, ¿qué mayor Júpiter quieres, que ese Jehová terrible y caprichoso, que favorece veleidosamente á un pequeño pueblo del mundo, en perjuicio de los demás pueblos que son igualmente hijos de su voluntad? ¿Ese Jehová, que arma el brazo de los combatientes á fin de que derramen la sangre de sus hermanos, que son séres creados tambien por él mismo? ¿Ese Jehová, que se arrepiente de haber creado el Universo y le pretende destrozar, mostrando en esto su ignorancia, su impotencia y su furor? ¿Ese Jehová, que se embriaga con el perfume de las nubes de esencias esquisitas, que se alimenta con la sangre de palomas y reses, derramada delante del tabernáculo, cubierto de riquísimas colgaduras y de columnas magníficas? ¿Qué más dios Marte, que esos guerreros santos, ó santos guerreros, patrones de este pueblo ó de la otra villa, á los cuales invocais en los peligros de la espada? ¿Qué más diosa Vénus, que esa María que ha creado la fantasía de vuestros artistas, y que tan diferente es á la María del cristianismo, á aquella pobre madre que lloró al pié de la cruz en una tarde negra y á quien su llanto acerbo, su dolor profundo, su resignacion sublime coronó con la auréola de la divinidad, sin que le fuera necesaria la santificacion que vuestro dogma le ha prestado? ¿Qué más Vénus, que esa modesta madre á quien el instinto gentílico del cincel de vuestro escultor, trasformó en

una bella estátua, digna de la mano de Fidias, vestida y ataviada por vosotros con trajes deslumbrantes ó con sencillez provocativa, muy á propósito para despertar en el hombre sentimientos voluptuosos, en vez de la ternura angélica que debiera promover? ¿Qué más Vénus, que esa bellísima estátua que arranca al laud de vuestros vates espresiones tan candentes como esta: «ardiente pasion amante?» ¿Y se tra a aquí de la madre de Cristo? ¿Se trata aquí de María la del cristianismo? ¿Se trata aquí de esa púdica azucena á quien el alma pura, no el corazon fogoso, no la imaginacion fantástica, debiera totalmente erigir un misterioso altar? ¿Qué más Apolo, que el sencillo Jesús á quién habeis trasformado en rey de las perfecciones materiales, mientras olvidais las morales, le vestís de terciopelo y oro, y haceis que vuestras poetisas le canten como Safo cantaría á su adorado, y le haceis idolatrar por un vulgo, que se asombra de su lujo, y desconoce su palabra? ¿Es ese estravagante disfráz el que representa el modesto hijo del pesebre..... qué más dioses lares y penates, que esa multitud asombrosa, ese diluvio espantoso, ese occéano infinito de miserables idolillos que guardais y adorais en el rincon de cada alcoba, de cada casa, de cada esquina, de cada aldea, de cada pueblo, de cada ciudad, de cada nacion, á los que dais el nombre de patronos, de tutelares, asignándoles una historia de milagros y prodigios ridículos, permaneciendo de esta manera sumidos en una degradante adoracion de la materia, con eterno olvido del espíritu? ¿Qué más sátiros y faunos, dríadas y amadríadas que esos signos, reliquias, estátuas que colocais en cada encrucijada, en cada bosque, en cada valle, en cada llano, esa multitud de fiestas campestres en honor de tal ó cual ídolo, ese fárrago de tradiciones que narrais acerca de tal ó cual relíquia......? ¿Qué más dioses, que os priven del libre albedrío y os arrojen al mar del fatalismo, que esa multitud de clérigos de los pueblos y aldeas que con el Dios de la tolerancia en la mano os predican la violencia, con el Dios de la vida en la mano os predican la muerte, con el Dios de la paz en la mano os predican la guerra, induciendo así al sencillo hijo del campo, desposeido de voluntad propia á que se lance al combate abandonando su familia, que recoge tal vez su cadáver tendido en el desierto, quedando sin pan ni amparo en el mundo?

¿Sois vosotros los neo-católicos quién se atreve á hablar de paganismo? ¿Es el antiguo paganismo más absurdo y cruel que vuestro neo-catolicismo? Contestad.

Hablas, mi querido amigo, de libre albedrío, sin considerar que es tan peligroso hablar de esta materia cuando de neo-catolicismo se trata, como traer á la memoria el paganismo. Y al pensar en este punto, no puedo ménos de recordar algunos párrafos de Pelletan, y no me es posible tampoco resistir al deseo de trasladarlos á este papel para solaz de mis lectores, y contestacion á tus especies. Oye lo que dice este sublime, magnífico poeta, nueva encarnacion de Platon, acerca del libre albedrío que el catolicismo há otorgado á la humanidad:

«Hasta entónces el catolicismo había plenamente lavado en toda cabeza con el agua del bautismo, el poder doméstico, el poder moral, el poder intelectual, el poder político, el poder civil. Recibia al niño desde su nacimiento y le marcaba con su imágen; le daba un segundo padre

en la iglesia, el padrino; le daba un nombre nuevo, el nombre de un santo, para recordarle sin cesar que la religion era la familia de la familia; le enseñaba desde la infancia á balbucear la oracion; le tomaba de manos de la nodriza para verterle por medio del catecismo la leche espiritual de la doctrina; le llevaba despues á la mesa eucarística para circuncidarle segunda vez al Evangelio.

»Y cuando le habia marcado así con el sello de Dios, *le iba usurpando poco á poco, á medida que entraba en la vida, cada minuto de su existencia.* Le marcaba los dias de trabajo, le señalaba los intérvalos de descanso, le decia la hora desde lo alto de la iglesia, se levantaba con él por la mañana, rezaba con él al despertar, se sentaba á la mesa á su lado, dormía con él, le tasaba la comida, le señalaba los ayunos, le sugetaba como con la mano todos los sentidos corpóreos para medir sus palpitaciones, le acompañaba á la entrada y á la salida de la vida y *no abandonaba esta carne humana, que había tocado el primero, aun caliente del seno de su madre, sino despues de haberle sepultado bajo la piedra de la tumba.*

»¿Y es esto todo? No. Confiscaba al hombre interior todos sus pensamientos. Él solamente sabía, predicaba, meditaba, escribía, tenía por medio de los libros las confidencias de los siglos pasados; él solamente podía enseñar y enseñaba sin contradiccion la gramática, la juri prudencia, la filosofía, la física, la historia; vertía á capricho sombra ó luz en las almas; les enseñaba el lenguaje del entusiasmo por medio de todas las artes reunidas en la catedral; unia las almas á Dios por medio de los voluptuosos encantos de la música; les deslumbraba con el lujo espléndido de sus florones; les hundía bajo el lirismo inmenso de la arquitectura; penetraba en ellas por todas las puertas de su sér á un tiempo; pensaba en su pensamiento; queria con su voluntad; vibraba en su éxtasis; penetraba en su conciencia, y *sugetaba de este modo al hombre, entero, esterior é interior, bajo una red de creencias y de prácticas, de mallas tan numerosas y apretadas, que no había vida humana, por escondida que estuviese, que pudiera escapar á su influencia.*

»Convencía á cada hombre y formaba en cada pueblo lo que hoy llamamos la opinion, poseia un sistema de propaganda organizado en Europa, tenía lo que hoy se llama el monopolio de las ideas; *marcaba con su visto bueno toda palabra escrita; borraba de la página toda espresion que pudiera inquietarle,* y para remediar la insuficiencia de los medios de comunicacion, enviaba sus monjes á mendigar y á llevar gratuitamente *la palabra del Papa* á todas las naciones.

»Y allí donde faltaba esta publicidad ambulante, con la alforja al hombro, tenia para reemplazarla el inmenso clamor de las cuatrocientas mil voces de todas las parroquias. No tenía más que decir una palabra contra un hombre desde el fondo del Vaticano, y el nombre de este hombre corría de sermon en sermon, como la llama del relámpago, sobre los labios de todos los sacerdotes, *para estallar desde el Mediterráneo al Báltico en una esplosion inmensa de maldiciones.*

»Reinando en todas partes sobre las almas, quiso reinar sobre los intereses; poseía la parte más rica del suelo entonces cultivado; tenía obreros, siervos, deudos, colonos, clientes, mendigos que alimentar, en-

fermos que cuidar; ponia taza á la piedad: echaba impuestos; tenia tarifa para los pecados; vendía á dinero contante la inocencia: hacía que la religion sirviera á la industria, para hacer lúego servir la riqueza á la religion; tenia el gran libro de la vida humana, llevaba el registro de los nacimientos y de las defunciones; celebraba los matrimonios; prestaba á los contratos sus fórmulas; absorbia la poblacion en sus parroquias; entraba en las corporaciones; les daba un santo por gerente; reglamentaba las condiciones del crédito; excomulgaba el interés sacado del préstamo del dinero; desataba á los deudores de sus obligaciones; expropiaba la heregía y afectaba en todas partes una especie de derecho divino que le hacia *propietario de todas las propiedades*.

»El catolicismo era á la vez poder religioso, poder íntimo, poder moral, poder exterior, poder instructivo, poder territorial, poder civil; era más aún, era poder judicial; no porque intervenia en los actos de justicia; no porque colgaba un Cristo en el tribunal; porque publicaba desde el púlpito un monitorio; porque dictaba el juramento; porque visitaba al preso; porque conducia al criminal con un cirio en la mano ante la iglesia; porque le hacia caer de rodillas; porque oía la última palabra del reo, sino porque tambien, sobre todo, era juez, porque tenia jurisdiccion aparte, códigos aparte, desconocidos á la humanidad. Había inventado crímenes morales, crímenes invisibles que los culpables cometian en el aire de la atmósfera ó en el secreto de su pensamiento; perseguía á la luz de la Luna una conspiracion misteriosa de los hombres con los demonios, y en todas partes donde podia coger á estos conjurados del espacio, los arrojaba á las hogueras.

»Miraba la inteligencia humana como una heregía innata, que solo no podia engendrar más que el error; tenia siempre un hierro candente entre las áscuas, para marcar el error, sobre la lengua misma que habia hablado. Era el gobierno de la verdad; toda verdad fuera de su doctrina era una rebelion de las almas, y para castigar á los rebeldes tenia una policía enmascarada que escuchaba en las sombras todos los discursos; una cámara de justicia subterránea, en el fondo de una cueva, que detenia, aprisionaba, daba tormento, y no nombraba fuera, la víctima á quien hería, sino al herirla. Pedia prestada, es verdad, la espada de César para matar, y lavándose despues las manos, decia: «Yo no lo he matado.»

. . . .

«Tenía un pié en cada hogar, una mirada en cada conciencia, una palabra en cada labio, una voz en cada aliento, un derecho en cada existencia, de modo, que por todas partes en donde se extendía la sombra de la cruz, *ningun hombre nacido de mujer, podía vivir, pensar, reinar, obrar, casarse, trabajar, agonizar, morir, sin su permiso, fuera de su presencia.*

. . . .

«Habia sido preciso, sin duda, un gran milagro para sacar del fondo del pesebre de Belen, la monarquía universal de la Iglesia; pero ahora hacía falta al menos un milagro más grande, para destruirla, porque había uncido tan grandemente con anillas de hierro los pueblos á sus dogmas, que nadie en el gran dia de los vivos, hubiese intentado escapar á su servidumbre.

»Intentado, y ¿cómo? ¿Huir? ¿Morir? ¿Huir habeis dicho? Pero si el catolicismo no tenia límites; si la humanidad entera se hubiera colocado al paso del fugitivo para gritar: ¡Hé ahí al hombre maldito! y la piedra del camino hubiera saltado bajo sus piés para lapidarle! ¿Morir? Pero la muerte no arrancaba de la propiedad de la Iglesia al hombre, ni aun del peso de un átomo; *recogía al cadáver y le arrastraba al muladar.*»

Aquí tienes, querido amigo, el libre albedrío que el neo-catolicismo ha dado al hombre: desde que lo recibía, caliente aun del seno de la madre, hasta que lo arrojaba aun caliente en el abismo de la tumba, le hacía su miserable esclavo. y su juguete indigno. ¿Y es esto la libertad que predica el Evangelio? ¿Es esto la emancipacion del alma proclamada por Jesús?

Crées de buena fé, mi querido amigo, que el médium es, por su facultad, esclavo del espíritu que le obliga á funcionar, basándose en esto tu teoría del no libre albedrío en el espiritismo. Esto es un inexactitud; el médium es dueño de egercer ó de no egercer su facultad; el espíritu no le puede obligar. Y si hubieras hojeado un libro de la doctrina que con tanto brio intentas destruir, (?) no hubieses caido en un error tan absurdo, dándome ocasion á que te diga que has sido el juguete y la burla de algun mal intencionado. De esto resulta que, despues de tanto alarde y y pujos de destruccion, no has logrado mas, que caer en ridículo, y por atacar el espiritismo de los espíritus, recopilado por Allan-Kardec, has atacado solamente un espiritismo *callejero*.

Te ries de la diversidad de índole de los espíritus, y comparas por esto la doctrina al antiguo paganismo. Pero ven acá, querido Benedicto. ¿Qué idea te has formado del mundo de los espíritus? ¿Es para tí un mundo especial, estrambótico, fuera de las miras de Dios, y ageno á las leyes de la naturaleza? Sin duda; y esta idea errónea de tu imaginacion, ha nacido, como la anterior, de tu ignorancia en la doctrina. El mundo de los espíritus no es mas, que el conjunto de las almas de los hombres que dejaron por la muerte en el suelo la envoltura material, el miserable trage á que llamamos cuerpo. Y si las almas cuando estaban envueltas en la materia eran distintas entre sí, si formaban una especie de escala progresiva por la sencilla razon de que cada una se hallaba á un grado de perfeccion moral é intelectual, resultante de su propia voluntad, ¿por qué razon cuando se encuentran en el espacio, libres de la grosera materia, no han de continuar perteneciendo á los diversos grados á que pertenecian cuando se encontraban sumergidos en ella? Espero que contestes á esto Benedicto Mollá.

Hablas de la revolucion francesa; el tema obligado de todos los amantes del oscurantismo. Amigo mio, la revolucion francesa, con todos sus delirios, será siempre incomprensible para vosotros. Há sido el bautismo de sangre que la humanidad recibió para poder penetrar en el sagrado recinto de la vida moderna. Si se trata de llorar sobre las inocentes víctimas, nosotros somos de los que lloran, como dice el primer poeta del siglo, Victor Hugo; pero así como nosotros vertemos lágrimas sobre las frentes coronadas de vuestros príncipes, vertedlas vosotros sobre las cabezas desnudas de los hijos del pueblo.

Por lo demás, ¿qué es la revolucion francesa? ¿Quién la ha formado?

¿Por qué causa hizo esplosion? La revolucion francesa es una tempestad que purificó la atmósfera social, y dió al mundo político las tablas de la ley que le habian de prescribir su nueva marcha; es un diluvio universal, de cuyo horroroso seno, henchido de desastres, se habia de levantar gallardo y pomposo, esplendido y sonriente, fresco y perfumado, como jarron chinesco lleno de rosas, el orbe magnífico de la era moderna, cargado de las preciosas flores del derecho del hombre, que tantos siglos de tiranía le negaron. La revolucion francesa, fué el cáos y la luz; fué el abismo y el universo; fué la nada y el espacio; fué la soledad inmensa y el diluvio soberano; los torbellinos colosales de resplandecientes ideas que vinieron de lo alto del idealismo á ocupar su espacio, á describir su órbita en el estendido campo de la vida práctica. Lamentais los desastres, los horrores, los cataclismos de esa tempestad, de ese diluvio, de ese cáos, y los atribuis al olvido del cristianismo en la clase del pueblo durante el período revolucionario. Estais en un error. Esos horrores fueron abortados por ese olvido; pero ese olvido data de tiempos más remotos. No es el pueblo bajo, no es el popu acho, no es la chusma, como vosotros, los hijos del sol y de la luna, apellidais á las clases trabajadoras, quien hizo el estado violento que produjo el estallido de la revolucion; son quince siglos de absolutismo imperial, realista, papal, frailuno; quince siglos de canónigos, de abades, de cardenales, de pontífices, de señores feudales, de señores de horca y cuchillo, y de pendon y caldera, y del derecho de pernada; quince siglos de hidalgos apergaminados, de castas, de privilegios, de inmunidades, de regalías; quince siglos de espadas sagradas, de lanzas divinas, de combates santos; quince siglos de Torquemadas, de Felipes, de Nitards, de inquisicion ya moral, ya material, de feudos, de hogueras, de martirios, de desesperacion, de rabia, de encono, de maldicion, de ignorancia, de fanatismo, de dudas, de superticion, de muerte y exterminio; quince siglos de proscripcion del cristianismo, de lujo, de soberbia, de vanidad, de orgullo, de señorío para las clases altas; y de triste resignacion, de humildad, de sumision, de pobreza, de miseria, de hambre, de lágrimas, de esclavitud, de sufrimientos infernales, de esfuerzos inauditos, de rechinar de dientes, de relámpagos de ira sublime para las clases bajas, para el pária de todas las leyes, para el esclavo de todas las cadenas, para el Cristo de todos los Calvarios, para el pueblo!

Hé aquí, el orígen de los desastres de la revolucion francesa.

Creásteis el trueno, y os asustais de su bramido.

Fundísteis el rayo, y os estremeceis á su flamígero vuelo.

Comprimisteis el torrente, y ahora que se desborda, y os salva, y os arrolla, y os lanza al abismo de la catarata, levantais los brazos al cielo y pedís misericordia y perdon, ya que no venganza aterradora.

Enloquecísteis la mente de la humanidad como la de Cárlos II, y ahora que la humanidad comete locuras y os agarra por el cuello, y os oprime, y os sacude, y os estrella contra el muro, quereis huir aterrorizados, llevando quizás en vuestro corazon un pensamiento de esterminio. Hé aquí vuestra lógica. Hé aquí tambien, de qué manera vosotros estudiais la historia; relatais de memoria, por rutina, como los niños del aula, las épocas y los reinados, y no os apercibís de la terrible y sabia voz que del

fondo de la historia se levanta, enseñando á la sociedad la inflexible moral de los sucesos.

¡Y despues os horrorizais porque el pueblo profanó los ornamentos *sagrados* del neo-catolicismo! ¿Podía hacerse ménos con unos ornamentos de oro coronados de diamantes, que por espacio de muchos siglos contemplaron con indiferencia la muerte por hambre de infinitos séres humanos, que postrados á sus piés los adoraban? ¿Podía hacerse ménos con esos ornamentos *descorazonados*, que olvidando la caridad del Evangelio, brillaban con una especie de júbilo satánico, delante de un mar de semblantes pálidos, apagados por el soplo frio de la miseria, y marcados por el fúnebre sello de la muerte?

Y despues os escandalizais porque el pueblo levantó al trono de la adoracion á una mujer hermosa, llamándola diosa Razon! ¿Podría hacer ménos, luego que vosotros le habiais obligado tantos siglos á doblar la rodilla delante de un árbol, de una piedra ó de un metal; delante de un rey, de un duque, de un conde, de un baron, de un clérigo, de un pontífice judío?

Y sois vosotros los que recordais aquella aberracion del pueblo francés, cuando hoy dia pretendeis obligar al pueblo universal á que caiga de hinojos á los piés de un hombre, que elevaisteis al rango de Dios; proclamándole infalible? ¿Sois vosotros los que recordais aquel delirio, cuando pretendeis aferrar al mundo por la cabeza, y hacerle besar unas sandálias que chorrean sangre, sangre derramada en un afrentoso patíbulo, patíbulo envuelto en la brumosa maldicion de Cristo?

Ah!.... callad, neo-católicos; callad y no querais con vuestras declamaciones despertar la indignacion del pueblo, que harto dichosos sois en que os olvide!

Pasemos, mi querido amigo, al penúltimo párrafo de tu *Látigo*.

En él te desahogas á tu placer contra el estilo literario de *La Revelacion*. Es tu manía: el Sr. Zarandona tenía la de llamarnos hipócritas y mentirosos; tú, malos escritores; bueno vá! en esto último estamos conformes; pero no es porque tú lo digas, pues no te concedemos competencia para ello, sino porque nosotros lo sentimos; y así como lo sentimos, lo confesamos; ojalá imitasen nuestra conducta los que se precian de gramáticos y hablan de Quevedo, y le *destrozan*; y hablan de Lope de Vega, y no le entienden; y hablan de Cervántes, y dicen *desnudada, remontar el rio, los qae se han dado en querer*, y otras lindezas por el estilo, que no recordamos. Por lo demás, te damos permiso, querido amigo, para que hagas el triste papel de Zoilo con respecto á nosotros, y nos pongas como chupa de dómine, relativamente á la parte literaria, pues aunque podríamos decirte algo acerca de esta materia, no lo haremos en adelante, porque altas consideraciones nos lo impiden, y porque creemos que aquí se trata de doctrinas, y no de formas; de religion, y no de literatura; quédese esto para los que no tienen otro recurso.

Concluyamos. Citas un párrafo nuestro en que llamamos al Dios de Moisés, *ignorante*, *injusto*, *batallador*, *bárbaro* y *déspota*, y dices que esto no merece comentarios: yo no opino como tú; yo creo que los merece; y porque lo creo, los voy á hacer.

Llamamos *ignorante* al Dios de Moisés, porque antes de crear una cosa,

no sabe si será buena ó mala, y solo despues de creada, vé que es buena, (1) ni más ni ménos que acontece á la inteligencia limitada del hombre, probando que no posée la ommiciencia que le atribuis.

Llamamos *injusto* al Dios de Moisés, porque favorece á un pueblo en contra de los demás, siendo este pueblo tan perverso como los otros; porque castiga á un pueblo entero por el delito del rey, y porque castiga á los hijos de la tercera y cuarta generacion por el delito de los padres.

Llamamos *batallador* al Dios de Moisés, porque se hace el *Dio de un pueblo*, (2) le conduce á la batalla y al lado de Josué derrota á Asmalec, del cual *pretende raer hasta la memoria de debajo del cielo*; (3) porq ue no hay combate de los israelitas contra otro pueblo en que no se halle ausiliando á aquellos, semejente al Dios Marte de la Iliada.

Llamamos *bárbaro* al Dios de Moisés, porque incendia y reduce á cenizas á las ciudades Sodoma y Gomorra por la impureza de sus habitantes, sin reparar en que dentro de aquellos recintos morarian séres justos y puros, y mujeres, niños y ancianos, agenos á la impureza del pueblo. Porque procede con la misma barbarie cuando (4) dice: raeré los hombres que he creado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el reptil, y las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho (5) y envía el diluvio *universal* por la culpabilidad de algunos séres.

Llamamos *déspota* al Dios de Moisés, porque cuando el pueblo quizo rendir adoracion á otro Dios, dijo estas palabras: «Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano y á su amigo, y á su pariente,» y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel dia como 3.000 hombres, (6) y finalmente porque apenas hay página en los cinco libros de Moisés, en que no se halle escrita una prueba de su ignorancia, de su injusticia, de su instinto belicoso, de su barbarie ó de su despotismo.

Hemos probado con la Biblia en la mano la exactitud y verdad de nuestros asertos. Nos has llamado impíos, porque hemos repetido lo que dice la Biblia; ¿quieres ahora saber quiénes son realmente los impíos? Son aquellos que hacen de un ignorante, injusto, batallador, bárbaro y déspota, el Dios creador del universo, el Dios del amor y la paz, de la justicia y la misericordia, de la bondad y la grandeza infinitas: aquellos que llaman Dios *universal* al Dios de un pueblo; Dios justiciero al que castiga los delitos de los padres en sus hijos; Dios creador al que destruye la creacion con sus diluvios, y Dios perfecto al Dios de Thamar, de las hijas de Lot, y de los impúdicos cantares de la lira de Salomon.

Los que le atribuyen al verdadero y único Dios esas monstruosidades, los que hacen de Dios un mónstruo, esos son los impios.

---

(1) Génesis, cap. 1, v. 4, 18, 21, 25 y 31.
(2) Exodo, cap. 6, v. 7
(3) Idem, cap. 10, v. 14.
(4) Génesis; cap. 19, v. 24 y 25
(5) Génesis, cap. 6, v. 7.
(6) Exodo, cap. 32, v. 27 y 28

¿Te has enterado, Benedicto Mollá? ¿Tienes que decir algo en contra? Parece que te ha sentado mal que yo haya hablado en uno de mis artículos de *el Cristo del algarrobo*, y tachas de sandéz esta frase: tienes razon, pero escucha; mientras tengais almacenados en vuestras sinagogas ó mezquitas algarrobos en forma de Cristos, no habrá más remedio que hablar de *Cristos de algarrobo*, si es que tenemos que dar á cada cosa su nombre verdadero; y si este nombre lo conceptúas por sandéz, en lugar de declamar contra el nombre, derriba la cosa que lo lleva, y habremos terminado la cuestion. ¿Lo entiendes, Benedicto Mollá?

«Arrojar la casa importa
que el espejo no hay por qué.»

Es tuyo con todo su corazon.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan. 30 de Agosto de 1872.

OBRAS FUNDAMENTALES DE LA DOCTRINA ESPIRITISTA

publicadas

POR LA SOCIEDAD PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

El Génesis, los milagros y las profecías.—Un volúmen de 500 páginas en 8.° mayor, precio 14 rs.

Capítulos.—Introduccion.

I. Caractéres de la revelacion espiritista.
II. Dios.
III. El bien y el mal.
IV. Papel de la ciencia en el Génesis.
V. Sistemas antiguos y modernos del mundo.
VI. Uranografía general.
VII. Bosquejo geológico de la tierra.
VIII. Teorías de la tierra.
IX. Revolucion del globo.
X. Génesis orgánico.
XI. Génesis espiritual.
XII. Génesis mosáico.

Los milagros.

XIII. Caractéres de los milagros.
XIV. Los fluidos.
XV. Los milagros del Evangelio.

Las predicciones.

XVI. Teoría de la presciencia.
XVII. Predicciones del Evangelio.
XVIII. Los tiempos han llegado.

PRENSA PERIÓDICA, ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Revista Espiritista, periódico mensual de estudios psicológicos. Se publica en Barcelona el 15 de cada mes. Un año 20 reales.

El Criterio Espiritista, revista mensual de Espiritismo. Se publica en Madrid. Un año, 24 reales.

El Espiritismo, revista quincenal. Se publica en Sevilla. Un semestre, 12 reales.

Se suscribe en esta Redaccion, paseo de Mendez Nuñez, núm. 15 y en esta imprenta, S. Francisco, 21.